



ARISTA FUNDAMENTAL:

El pilar social del desarrollo sostenible

El director del Programa de Sostenibilidad Corporativa de la Facultad de Derecho UC se refiere al rol social que deben tener las empresas y cómo su buena gestión las hace más resilientes y adaptativas a los desafíos del contexto.

POR JUAN EDUARDO IBÁÑEZ,
director del Programa de Sostenibilidad Corporativa de la Facultad de Derecho UC.

La sostenibilidad corporativa consiste en la generación de valor para los accionistas, en el largo plazo, al aprovechar las oportunidades y gestionar los riesgos derivados de los impactos económicos, ambientales y sociales (DJSI). Aunque los métodos de medición son recientes, la sostenibilidad ha estado siempre presente en aquellas empresas que operan de manera responsable y de buena fe con su entorno. Sin embargo, la complejidad social y ambiental, así como los riesgos globales (pandemia, cambio climático, falta de cohesión social) hacen necesario un nuevo impulso para profundizar y fortalecer el "pilar social" de la sostenibilidad, bajo la lógica de situar a la persona en el centro del quehacer empresarial.

La base del desarrollo sostenible son las personas (Cumbre de Río, 1992), del cual se deriva el cuidado del medio ambiente y la responsabilidad intergeneracional. Por ello, toda actividad empresarial debe propender al desarrollo material y espiritual de las personas, en la medida de sus impactos y posibilidades. Así, en cuanto grupos intermedios, las empresas también están llamadas a contribuir al bien común de la sociedad. Este principio rector —actualmente en la Constitución y que debiera mantenerse—, obra como principio de legitimidad y justificación de la actividad empresarial.

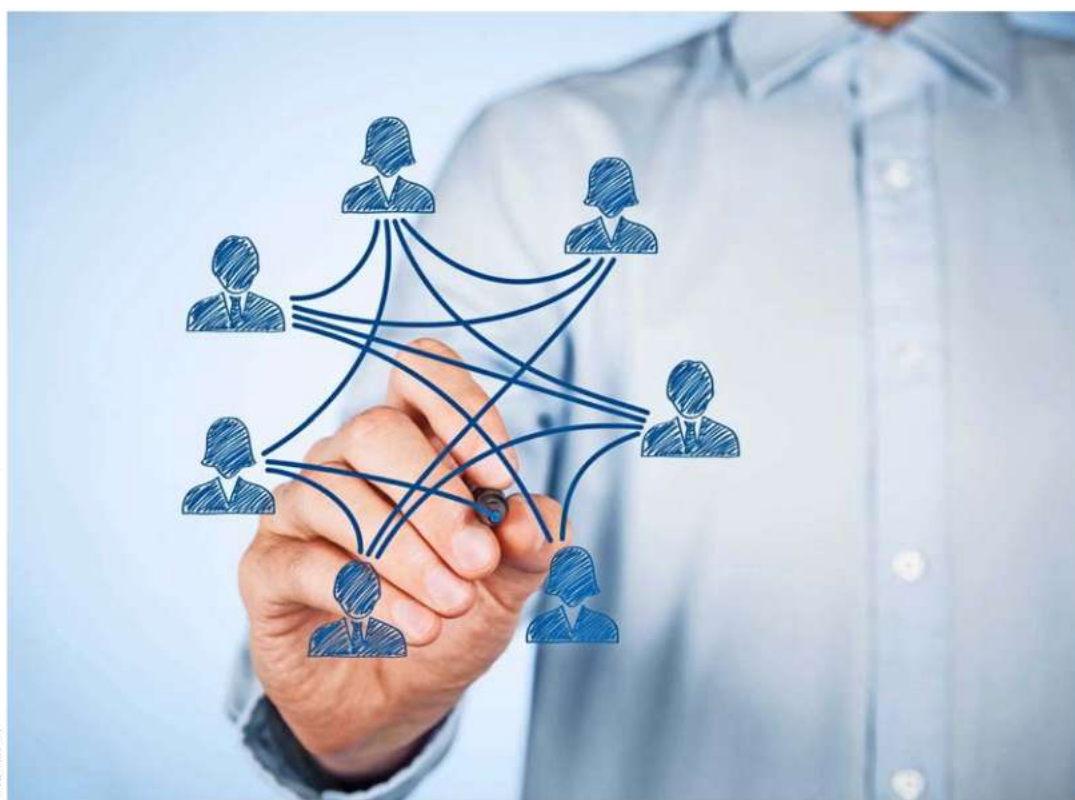
El foco en la persona implica el respeto de los derechos fundamentales, lo que se ha



"Ni las empresas ni los empresarios son una isla al margen de la sociedad. Vivimos en una comunidad, con la cual tenemos relaciones e impactos recíprocos. Por ello, trabajar para fortalecer el pilar social y poner al centro a la persona es un deber ético y, además, un buen negocio".

estandarizado internacionalmente en torno a los Principios Rectores sobre las empresas y los derechos humanos, elaborados por el profesor John Ruggie y aprobados por la unanimidad del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas en el año 2011. Estos principios han sido incorporados transversalmente por instituciones internacionales (OECD, OIT, ICMM) y nacionales (CPC, Sofofa) y es, precisamente, el estándar que el índice del DJSI mide y reporta.

En síntesis, los Principios Rectores establecen, para las empresas, el deber de respetar la dignidad y los derechos humanos de todos aquellos que son o pueden ser impactados por sus operaciones, incluyendo a los colaboradores, proveedores, consumidores y comunidades,



con especial énfasis en aquellos grupos que, por su vulnerabilidad, requieren de una atención especial. Así, una adecuada gestión del pilar social consiste en identificar y gestionar los impactos que la actividad productiva tiene o puede tener en las personas que forman parte de sus grupos de interés, dependiendo del contexto y ámbito donde ejercen su influencia, esto es, también sobre proveedores y contratistas.

Una empresa que gestiona adecuadamente el pilar social es más resiliente y adaptativa a los

desafíos del contexto, tendiendo a generar mayor valor en el largo plazo para sus accionistas. En el índice, la dimensión social comprende las acciones que adoptan las empresas en prácticas laborales, desarrollo de capital humano, atracción de talento, ciudadanía corporativa, seguridad ocupacional, *stakeholder engagement*, entre otros aspectos que tienen en común el respeto de la dignidad de la persona y su pleno desarrollo material y espiritual. Para ello, en derechos humanos, la evaluación considera la

existencia de un compromiso político de la empresa, adoptado por el directorio; la realización de un proceso de debida diligencia; la evaluación, y transparencia de dichas mediciones.

PARA CONTINUAR AVANZANDO

¿Cómo avanzar, entonces, en sostenibilidad y, en particular, en fortalecer el pilar social? Independientemente del tamaño y contexto de la empresa, para mejorar su desempeño, se recomiendan los siguientes

pasos: (1) Identificar los grupos de interés, desde el centro hacia fuera; (2) Identificar impactos mediante la debida diligencia, esto es, un proceso de evaluación del impacto real y potencial de las actividades sobre los derechos humanos, la integración de las conclusiones, y la actuación al respecto; el seguimiento y comunicación; (3) Efectuar el análisis bajo un criterio de materialidad; es decir, identificando aquellos impactos que son más relevantes. (4) Tener una comunicación permanente y de buena fe con los grupos de interés, para evitar "puntos ciegos", tomando en especial consideración a las mujeres; los niños, niñas y adolescentes; migrantes; comunidades indígenas, entre otros, y (5) Realizar una priorización para determinar aquellos riesgos que son más severos en cuanto a su impacto y magnitud.

Ni las empresas ni los empresarios son una isla al margen de la sociedad. Vivimos en una comunidad, con la cual tenemos relaciones e impactos recíprocos. Por ello, trabajar para fortalecer el pilar social y poner al centro a la persona es un deber ético y, además, un buen negocio. Las empresas tienen la capacidad de hacerlo con acciones, conductas y proyectos concretos, adaptados prudencialmente a la realidad que enfrentan. El éxito de la sostenibilidad para las empresas no se juega en declaraciones o políticas, sino en actos concretos. Los inversionistas y la sociedad esperamos que asuman el desafío.

Opinión



Un importante punto de partida en la acción sostenible

TOMÁS REYES,
profesor de Clase Ejecutiva UC, académico del Departamento de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la UC, director del Magister en Ingeniería Industrial (MI) UC y del Laboratorio de Finanzas Itaú-UC.

Desde fines de los años noventa en el mundo, y desde el 2015 en Chile, los índices sostenibles desarrollados por Dow Jones y RobecoSAM han generado un necesario impulso para que las grandes empresas destaquen su avance en la implementación de buenas prácticas en materia social, medioambiental y de gobierno corporativo (criterios ESG, por sus siglas en inglés).

Prueba de ello es que solo 322 empresas integran el índice mundial; en Chile, gran parte de las empresas del IPSA (23 empresas de un total de 30) integran el indicador local, aunque aún queda espacio para el resto de compañías que componen el Índice General de Precios de Acciones (IGPA).

MEDIDAS FUNDAMENTALES

De esta forma, la familia de Dow Jones Sustainability Index es un importante punto de referencia para todo el espectro de empresas en el país. Esto, ya que estos índices se construyen en base a la metodología "Best in Class".

¿Qué medidas resaltan entre las compañías que logran esa categoría? Inversiones en energías renovables, transparencia de sus políticas de gestión de crisis, riesgo y relación con comunidades, entre otras.

De cara al 2021, estas medidas destacadas por el índice en Chile deben ser profundizadas y abordadas en todas las industrias, por tres principales razones.

La primera, es que Chile se ha comprometido a alcanzar las metas de desarrollo sostenible fijadas por la ONU y comprometidas para 2030; en ellas el sector privado tiene un rol clave que jugar.

La segunda, es que diversos eventos recientes en el país están exigiendo cada vez más la implementación de los cambios necesarios para enfrentar los



"La familia de Dow Jones Sustainability Index es un importante punto de referencia para todo el espectro de empresas en el país. Esto, ya que estos índices se construyen en base a la metodología 'Best in Class'.

¿Qué medidas resaltan entre las compañías que logran esa categoría? Inversiones en energías renovables, transparencia de sus políticas de gestión de crisis, riesgo y relación con comunidades, entre otras".

riesgos del cambio climático y aportar a un desarrollo inclusivo.

En tercer lugar, estos temas hoy son clave desde la perspectiva de los inversionistas.

Así lo demuestran, por ejemplo, los

ya más de 3 mil inversionistas institucionales que han firmado los Principios de Inversiones Responsables (PRI) a nivel mundial, y el compromiso de BlackRock, el mayor administrador de fondos del mundo, a

principios de 2020, de poner la sostenibilidad y en especial, el cambio climático, en el núcleo de su negocio.

También una reciente encuesta de Schroders a *single family offices* de Chile, revela que el 41,7% respondió que actualmente las compañías sustentables forman parte de su portafolio de inversión, mientras que el 83% indicó que considera invertir en este tipo de firmas en un plazo de 5 años.

Por otra parte, los criterios ESG dejarán pronto de ser abordados solo desde la autorregulación. La normativa tanto internacional como local así lo demuestra.

A nivel internacional, el Banco Central Europeo publicó en noviembre recién pasado su guía para la medición de

"Índices que promueven las buenas prácticas en materias de ESG, como los de la familia de Dow Jones Sustainability Index, se posicionan como puntos de referencia, pero también, como un elemento más que demuestra que el llamado a la acción para las compañías de todas las industrias es cada vez más relevante de cara al año que pronto comienza".

riesgos medioambientales y de cambio climático para el sector bancario, advirtiendo que los bancos están rezagados en sus divulgaciones de riesgos ambientales y relacionados con el clima.

A nivel local, en tanto, la Comisión para el Mercado Financiero (CMF) lanzó en septiembre su Estrategia para Enfrentar el Cambio Climático en los mercados financieros, que entre otras incluye una próxima normativa que amplía la información exigida en el Reporte de Responsabilidad Social y Desarrollo Sostenible que las empresas emisoras de valores deben incluir anualmente en sus memorias, en materia medioambiental y social.

Sin duda, índices que promueven las buenas prácticas en materias de ESG, como los de la familia de Dow Jones Sustainability Index, se posicionan como puntos de referencia, pero también, como un elemento más que demuestra que el llamado a la acción para las compañías de todas las industrias es cada vez más relevante de cara al año que pronto comienza.